

ALEXIS DE TOCQUEVILLE Y F.A. HAYEK: CAMINOS DE ESCLAVITUD Y SERVIDUMBRE

*Alexis de Tocqueville and F.A. Hayek:
Roads to servitude and serfdom*

JUAN IGNACIO LECOUR

Fecha de recepción: 25 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 21 de septiembre de 2020

El presente ensayo busca comparar el pensamiento de Alexis de Tocqueville acerca de los acontecimientos ocurridos entre 1848 y 1852, con la obra *Camino de Servidumbre* de F. A. Hayek, publicada por primera vez en 1944. Si bien han transcurrido casi cien años entre las publicaciones de estos pensadores, ambos se encontraban con problemas similares a la hora de argumentar sus ideas. El paralelismo posible entre las dos épocas refuerza la idea de Pierre Rosanvallon en *El Momento Guizot*: “Las ideas liberales y democráticas modernas no se despliegan de manera lineal, como tampoco se acoplan a las fases de un movimiento socioeconómico que le otorgaría su sentido verdadero y último” (Rosanvallon, 2015: 12).

La elección de dichos autores no es casualidad. El mismo Hayek explicó al ser entrevistado por Leo Rosten, en 1978, que el título *Road to Serfdom* había sido elegido por la expresión “*road to servitude*”, acuñada por Alexis de Tocqueville en el primer tomo de *La democracia en América*. Este término fue utilizado por el pensador francés para referirse al “nuevo tipo de servidumbre” que la implementación de un sistema socialista traería.¹

¹ De manera similar, en el prefacio a la edición de 1956 de *Camino de Servidumbre*, Hayek escribe: “Digamos, de pasada, que fue la frecuente referencia de Tocqueville a la <<nueva servidumbre>> la que me sugirió el título del presente libro”.

Tampoco es azarosa la elección de períodos históricos tan particulares. Entre los años 1848 y 1852, el debate entre pensadores socialistas y liberales había tenido una presencia sin precedentes hasta aquel momento. Tal como escribe Melvin Richter: “Según Tocqueville, la Revolución Francesa había dejado una herencia ambigua, dos tradiciones de democracia: una compatible con ciudadanos gobernándose a sí mismos, mientras disfrutaban de libertad, el estado de derecho, y derechos individuales; y otra, donde hay un gobierno en nombre del pueblo, en manos de individuos, grupos o partidos que desprecian abiertamente cualquier límite a la soberanía popular, que es fuente del poder que estos mismos partidos o grupos ejercen” (Richter, 1988: 114).

El contexto de Hayek es el del resurgimiento de este debate: un grupo mayoritario desea delegar el poder absoluto en un ente central para que lo planifique todo; este grupo se divide entre socialistas y nazis, y un grupo minoritario de liberales.²

MORAL Y TRADICIONES

Ninguno de los dos pensadores es filósofo moral, ambos son filósofos políticos.³ Tanto en el pensamiento de Hayek como en el de Tocqueville, la moral es un conjunto de tradiciones civilizatorias, un sistema de principios y pautas de comportamiento⁴. La teoría *hayekiana* es una teoría de evolución en términos sociales donde las instituciones se van desarrollando a lo largo de la historia. En palabras de Hayek:

“Desde el hombre primitivo, que estaba atado a un complicado ritual en casi todas sus actividades diarias, que se veía limitado

² La idea errónea de que el Nazismo fuera una respuesta pro-capitalista a los movimientos socialistas en la década de 1930 en Europa fue uno de los motivos por los cuales Hayek decidió escribir *Camino de Servidumbre*.

³ Para una descripción detallada sobre la filosofía de Hayek ver *Introducción filosófica al pensamiento de F.A. von Hayek*, de Gabriel Zanotti.

⁴ Jesús Huerta de Soto escribe en el prólogo a la edición española de *La Fatal Arrogancia* que, según Hayek, el socialismo es inmoral porque “toda moral o sistema de principios que impida generar el volumen de información o conocimiento que la propia moral o sistema de principios exija para hacer posible el logro de sus pretendidos objetivos será un sistema teóricamente imposible”. (Hayek, 2010: 16).

por innumerables tabús y que apenas podía concebir un hacer algo de manera diferente que sus compañeros, la moral ha tendido, cada vez más a constituir solamente los límites que circunscriben la esfera dentro de la cual el individuo puede comportarse a su gusto. La adopción de un código ético común suficientemente extenso para determinar un plan económico unitario significaría una inversión completa de esta tendencia () Lo esencial para nosotros es que no existe un código ético tan completo. El intento de dirigir toda la actividad económica de acuerdo con un solo plan alcanzaría innumerables cuestiones, cuya respuesta solo podría provenir de una regla moral, pero la ética existente no tiene respuesta para ellas, y cuando la tiene, no hay acuerdo respecto a lo que se deba hacer.” (Hayek, 2017 [1944]: 147).⁵

Del mismo modo, Tocqueville escribe que lo que asegura la existencia y el lugar del Poder Ejecutivo son los hábitos, las costumbres y la tradición (Tocqueville, 2015 [1851]: 165). Según el pensador francés: “Es esta mezcla de codiciosos deseos y de falsas teorías lo que hizo tan formidable a esta revolución, después de haberla originado. Se había asegurado a aquella pobre gente que la fortuna de los ricos era, en cierto modo, el producto de un robo cuyas víctimas eran ellos. Se le había asegurado que la desigualdad de las fortunas era tan contraria a la moral y a la sociedad como a la naturaleza” (Tocqueville, 2015 [1851]: 114-115).

SOCIALISMO Y LIBERTAD

Según Hayek, el socialismo fue en sus comienzos autoritario. Los pensadores que desarrollaron los fundamentos del socialismo

⁵ Esta idea es fundamental en el pensamiento de Hayek: “La humanidad accedió a la civilización porque fue capaz de elaborar y de transmitir —a través de los procesos de aprendizaje— esos imprescindibles esquemas normativos (inicialmente limitados al entorno tribal, pero extendidos más tarde a espacios cada vez más amplios) que, por lo general, prohibían al hombre de ceder a sus instintivas apetencias y cuya eficacia no dependía de la consensuada valoración de la realidad circundante. Esas normas constituyen una nueva y diferente moral (para la que, en mi opinión, debería reservarse dicha denominación) encaminada a reprimir la ‘moral natural’, es decir, ese conjunto de instintos capaces de aglutinar a los seres humanos en agrupaciones reducidas, asegurando en ellas la cooperación, si bien a costa de entorpecer o bloquear su expansión.” (Hayek, 2010: 41).

moderno en Francia sabían que sus ideas solo podían llevarse a cabo mediante un gobierno dictatorial. No podían admitir libertad de pensamiento y se debían imponer jerarquías y planificación absoluta. A su criterio, solo en la época de la revolución de 1848 el socialismo buscó convivir con las ideas de libertad, aunque en muchos casos sin poder convencer a los pensadores liberales. En sus propias palabras: “Nadie vio más claramente que De Tocqueville que la democracia, como institución esencialmente individualista que es, estaba en conflicto irreconciliable con el socialismo” (Hayek, 2017 [1944]: 112-113).

Gran parte de *Camino de Servidumbre* se dedica a exponer cómo el argumento socialista a favor de la igualdad ubica a la libertad del individuo como un enemigo.⁶ Según Hayek hay una confusión sobre qué significa la palabra socialismo: “Puede este tan solo significar () los ideales de justicia social, mayor igualdad y seguridad, que son los fines últimos del socialismo. Pero significa también el método particular por el que la mayoría de los socialistas espera alcanzar estos fines, y que muchas personas competentes consideran como el único método por el que pueden plena y prontamente lograrse. En este sentido, socialismo significa abolición de la empresa privada y de la propiedad privada de los medios de producción y creación de una ‘economía planificada’, en la cual el empresario que actúa en busca de un beneficiario es reemplazado por un organismo central de planificación” (Hayek, 2017 [1944]: 121).

Hayek continúa su argumento expresando que el socialismo durante aquella época comenzó a hacer una promesa de una “nueva libertad”: había que traer la “libertad económica” luego de haber obtenido ya la “libertad política”; y la forma de hacer esto era aboliendo las “trabas del sistema económico”. Es muy importante en Hayek el hecho de que esta “libertad” en verdad hacía referencia al poder o la riqueza. Según él, aunque se prometió un incremento de la riqueza material en una sociedad socialista, se

⁶ Tal como escribe Carlos Rodríguez Braun en el prólogo a la edición española de *Camino de Servidumbre* (2008): “Pensemos por ejemplo en su crítica tocquevilliana a la restrictiva igualdad socialista y a la arriesgada ficción de concebir la libertad como enfrentada a la necesidad”.

apuntaba más a la desaparición de disparidades en términos de elección en diferentes personas, a una distribución igualitaria de la riqueza, es decir a una promesa de igualdad o equidad. Pero el hecho de usar, erróneamente, la palabra libertad trajo otro punto en común con los liberales. Pocos entendieron que los sentidos de ambas palabras eran distintos. Tocqueville, según Hayek fue uno de ellos. Podemos verlo en un fragmento de un discurso de 1848 sobre el trabajo: “La democracia extiende la esfera de la libertad individual, el socialismo la restringe. La democracia atribuye todo valor al individuo; el socialismo hace de cada hombre un simple agente, un simple número. La democracia y el socialismo solo tienen en común una palabra: igualdad. Pero adviértase la diferencia: mientras la democracia aspira a la igualdad en la libertad, el socialismo aspira a la igualdad en la coerción y la servidumbre” (Tocqueville, 1848, en Hayek, 2017, [1944]).

EN CONTRA DE LA CENTRALIZACIÓN

Lucien Jaume afirma que, según Tocqueville, hay un conflicto entre la libertad de representación que adquirieron los ciudadanos después de la revolución y el poder que tiene el estado sobre el país (Jaume, 2007: 192). Este conflicto había vuelto a tomar fuerza en el debate intelectual de la época durante la cual Hayek escribió *Camino de Servidumbre* y donde tratará esta delgada línea en la cual el estado tiene injerencia sobre la vida de las personas, pero la libertad del individuo siempre debe estar por encima de la búsqueda de equidad e igualdad a través de un ente centralizado que redistribuya recursos.

En esta línea, Tocqueville remarca los peligros de las preferencias de equidad e igualdad sobre libertad y de centralización sobre el autogobierno. Para 1840 ya no creía que había que optar entre una libertad democrática y el poder ilimitado de un solo hombre como en el caso de una monarquía, sino que creía que un despotismo en democracia era una amenaza y tomaría la forma de un gobierno burocrático centralizado (Richter, 1988: 119-126).

A tal punto están los dos autores en contra de la centralización que llegan a estudiar el caso de una guerra para prevenir sobre las

consecuencias que puede traerle a la organización de la sociedad. Por un lado, Tocqueville afirma que hay un conflicto con las sociedades democráticas durante un conflicto bélico ya que hay deseos por parte de soldados y el gobierno de incrementar la centralización y el control central de personas y recursos (Richter, 1988: 126). Por su parte, en el prefacio de la edición de 1956 de *Camino de servidumbre*, Hayek admite que durante casos extremos de esta índole las personas cedan libertades al gobierno central, por ejemplo, en materia de organización laboral. Su temor era que, una vez terminada la guerra, los socialistas quisieran mantener dicha centralización y planificación.

LUIS BONAPARTE: POR QUÉ LOS PEORES SE COLOCAN A LA CABEZA

Según Tocqueville, el perfeccionamiento de la centralización napoleónica que había tomado lugar con la Restauración y la Monarquía de julio, y que mencionamos anteriormente, había hecho de la corrupción moneda corriente entre los ministros de gobierno. Esta idea de que el poder político corrompa está muy presente a lo largo de toda la obra de Hayek. En *Camino de servidumbre* podemos encontrarla en la imposibilidad de que un déspota tenga buenas intenciones. Según Hayek, hay tres razones principales por las cuales los grupos dirigentes en sociedades colectivistas estén compuestos por los "peores". En primer lugar, sostiene que mientras más educado y más inteligente un individuo es, más difiere de opiniones y gustos con el resto y es más improbable que llegue a un acuerdo sobre una particular jerarquía de valores. Para buscar una homogeneidad de gustos y puntos de vista tenemos que buscarlos en grupos con principios intelectuales y morales más bajos. En segundo lugar, este grupo de dirigentes será capaz de obtener el apoyo de los que no tengan convicciones propias y crean lo que escuchen sin hacer demasiadas preguntas. Serán los de ideas vagas que los sigan, los que se apasionarán con un sistema de valores inventado ad hoc. Según Hayek, el tercer punto es el más importante: "parece casi una ley de la naturaleza humana que le es más fácil a la gente ponerse de

acuerdo sobre un programa negativo, sobre el odio a un enemigo () La contraposición del ‘nosotros’ y ‘ellos’, la lucha contra los ajenos al grupo” (Hayek, 2017 [1944]: 228).

Es cierto que según Tocqueville el nivel de corrupción aumentaría con el nivel de centralización, y de ahí su temor a que se rehiciera la monarquía y sus intentos de debilitar al poder ejecutivo limitando su elección a solo un período. Sin embargo, Hayek afirma que el pensador francés no ha considerado cuánto tiempo podría mantenerse un gobierno de autócratas bien intencionados cuando –al darse una situación de tal centralización de poder– otro grupo de políticos ambiciosos, quisiera ocupar el poder. Y efectivamente, Tocqueville no dio cuenta de que la imposibilidad de ser reelecto iba a llevar a Luis Bonaparte a hacer un golpe de estado.

Como escribe Lucien Jaume: “...el nuevo Bonaparte dio el golpe de estado en nombre de la unidad del pueblo por encima del desgarramiento de los partidos y en nombre del restablecimiento del sufragio universal” (Jaume, 2007: 208).

La opinión de Tocqueville sobre Luis Bonaparte puede ser considerada un ejemplo de lo que Hayek desarrollaría en el capítulo X de *Camino de Servidumbre*, “Por qué los Peores se Colocan a la Cabeza”: “Puede decirse que fue su locura más que su razón la que, gracias a las circunstancias, constituyó su éxito y su fuerza, porque el mundo es un extraño teatro: en el hay momentos en que las peores piezas son las que alcanzan mejores triunfos. Si Luis Napoleón hubiera sido un hombre prudente, o incluso un hombre genial, jamás habría sido presidente de la república” (Tocqueville, (2015) [1851]: 167-168).

CONCLUSIÓN

Tal como escriben Douglas Moggach y Goreth Stedman Jones, los años alrededor de 1848 fueron años de confusión ya que los efectos de la implementación de las primeras democracias representativas en Europa empezaban a verse. La cuestión social adquiría centralidad, y dos posturas se ponían en juego: socialismo y liberalismo (Moggach y Stedman Jones, 2018). Este debate recobró fuerza durante

el período previo a la segunda guerra mundial, cuando estadounidenses e ingleses veían con buenos ojos la planificación de países como Italia y Alemania.

Ambos autores analizados en el presente trabajo argumentaron su postura liberal con argumentos similares a pesar de haberlo hecho en siglos distintos. La admiración que sentía Hayek por Tocqueville y la influencia que tuvo en su obra es inmensa. En sus propias palabras: “Aunque algunos de los mayores pensadores políticos del siglo XIX, como De Tocqueville y Lord Acton, nos advirtieron que socialismo significa esclavitud, hemos marchado constantemente en la dirección del socialismo” (Hayek, 2017 [1944]: 100).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Hamowy, R. (1961), “Tocqueville on Socialism”, en: Ralph Raico (ed.), *New Individualist Review*, vol. 1, no. 2, Indianapolis: Liberty Fund (1981): http://oll.libertyfund.org/titles/2136#-NIR_1360-002_head_027
- Hayek, F. A. (2017) [1944], *Camino de Servidumbre. Textos y documentos*, segunda edición, Madrid: Unión Editorial.
- (2010), *La Fatal Arrogancia. Los errores del socialismo*, tercera edición, Madrid: Unión Editorial.
- Jaume, L. (2007), “Tocqueville y el problema del poder ejecutivo en 1848”, en: D. Roldán (ed.), *Lecturas de Tocqueville*, Madrid: Siglo XXI.
- Moggach, D. y Stedman Jones, G. (ed.) (2018), *The 1848 revolutions and European political thought*, Cambridge University Press.
- Richter, M. (1988), “Tocqueville, Napoleon and Bonapartism”, en: A. S. Eisenstadt (comp.), *Reconsidering Tocqueville’s Democracy in America*, New Brunswick: Rutgers University Press.
- Rosanavallon, P. (2015), “El trabajo de la experiencia”, en: *El momento Guizot*, Buenos Aires: Biblos. Ma
- Tocqueville, A. de [1851], *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Editorial Claridad. (2015)
- [1835], *La Democracia en América*, Tomo 1, Edición crítica preparada y traducida por E. Nolla, Madrid: Aguilar. (1989)

— (2005), *Discursos y Escritos Políticos*, Centro Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

Zanotti, G. (2003), *Introducción Filosófica al Pensamiento de F. A. von Hayek*, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala/Madrid: Unión Editorial.